



Capítulo 1984

¡Defiende la Montaña Espiral del Dragón!

"¿Cuánto tiempo llevo aquí?", murmuró Yuan para sí mismo, mientras su cuerpo seguía viajando por la grieta espacial, sintiendo como si hubiera pasado siglos desde que entró en el portal.

Aunque en realidad sólo habían pasado unos minutos desde que entró.

"Espera un segundo... esta podría ser una oportunidad para entrenar mi Poder del Vacío..."

Al darse cuenta de esto, Yuan dejó de pensar en el paso del tiempo y se concentró únicamente en el vacío que lo rodeaba.

<Tu comprensión del Poder del Vacío ha aumentado ligeramente>

Sin nada más que hacer, que entrenar su Poder del Vacío, Yuan se concentró completamente en ello, olvidándose finalmente de que estaba en una grieta espacial y viajando de regreso a la Tierra.

Solo había transcurrido una hora desde que el Mandato Celestial inició su invasión, pero más de la mitad del Clan del Dragón Sagrado ya había caído. La mayoría eran dragones jóvenes y sirvientes, aquellos sin el cultivo necesario para sobrevivir a tan brutal embestida.

¡Mira a tu alrededor! ¡Este es el resultado de tu insensata rebeldía, Emperador Dragón Sagrado! —exclamó el General Wang con una sonrisa maliciosa—. ¿De verdad creías que el Clan del Dragón Sagrado podría detener el Mandato Celestial, el ejército más poderoso de los Nueve Cielos?

"Por supuesto que no", respondió con calma el Emperador Dragón.

—¡Entonces debiste creer que tu linaje real haría dudar al Emperador Celestial! ¡Por desgracia para ti, eso tampoco funcionó!

"No lo entenderías, incluso si te lo explicara".

-¡No necesito entenderlo ni quiero hacerlo!

El choque entre el Emperador Dragón y el General Wang, dos potencias máximas de la Ascensión de Dios, fue tan catastrófico que





incluso las ondas de sus golpes tenían suficiente fuerza para aniquilar instantáneamente a un Inmortal al contacto.

Para evitar que su batalla diezmara tanto a aliados como a enemigos, erigieron una barrera de Qi Celestial a su alrededor.

En cuanto a Xi Meili, había logrado sobrevivir, aunque por los pelos, gracias a los tesoros protectores que Yuan le había dado. Pero la mera supervivencia era todo lo que podía lograr. Contra los Inmortales, sus ataques eran, como gotas chocando con la piedra, ineficaces y fácilmente desviados.

"Maldita sea... son demasiado poderosos...", murmuró entre dientes, con la frustración ardiendo en su pecho como fuego. Le temblaban las manos, no de miedo, sino del insoportable peso de su propia impotencia.

"¡Si tan solo fuera un poco más fuerte!", gritó Xi Meili para sus adentros, con la frustración y la impotencia retorciéndose en su pecho.

Pero antes de que el pensamiento pudiera desvanecerse, una ola de intenciones asesinas la invadió como una marea fría.

"¡MUERE!"

Un soldado inmortal cargó directamente contra ella, con la espada reluciendo con afán asesino. Xi Meili se giró débilmente hacia la amenaza, pero su cuerpo se negó a moverse; estaba demasiado agotada y maltrecha. Ni siquiera podía mover un dedo para defenderse, y mucho menos para esquivar.

—Ah... ¿Es este el final para mí? Lo siento, Yuan, pero este será el final de mi viaje contigo... Fue divertido...

Xi Meili cerró los ojos, habiendo aceptado completamente su destino.

Sin embargo, momentos después, la muerte que había esperado no llegó, lo que la impulsó a abrir los ojos nuevamente.

"¿Eh? Tú eres..."

Justo cuando el golpe fatal estaba a punto de asestarle, dos figuras aparecieron ante Xi Meili, como destellos de luz divina. Una se mantuvo firme frente a ella, bloqueando sin esfuerzo el ataque del Inmortal, mientras que la otra se movió como una sombra,





reapareciendo detrás del soldado y abatiéndolo con un solo movimiento preciso.

Estos dos no eran otros que Yin y Yang, miembros de élite del Ejército de las Sombras del Dios Maligno.

"Disculpen la demora. Teníamos que avisar a los demás. Todo estará bien ahora. Han llegado refuerzos", dijo Yang.

En el instante siguiente, innumerables grietas se abrieron en el cielo sobre la Montaña Espiral del Dragón, y de ellas emergieron cientos de figuras, cada una envuelta en túnicas negras que ocultaban sus rasgos. Sin embargo, su aura era inconfundible y siniestra, y su repentina aparición hizo que el Mandato Celestial detuviera su avance.

¡El Ejército de las Sombras! ¡El Ejército de las Sombras del Dios Maligno ha aparecido! —gritó alguien de repente.

"¿Qué?!" exclamó el General Wang. Detuvo su combate con el Emperador Dragón para confirmarlo.

"¿El Ejército de las Sombras del Dios Maligno...?" El Emperador Dragón Sagrado frunció el ceño, sin saber si esta nueva fuerza era amiga o enemiga.

De repente, una voz fría resonó en el campo de batalla: "Ejército de las Sombras... ¡Aniquila el Mandato del Cielo y protege la Montaña Espiral del Dragón!"

Siguiendo la orden, los miembros del Ejército de las Sombras del Dios Maligno descendieron sobre los soldados del Mandato Celestial, cambiando instantáneamente la situación en su contra.

Al ver esto, el general Wang recuperó otro medallón y lo activó rápidamente.

¡Majestad! ¡Tenemos una emergencia! ¡El Ejército de las Sombras del Dios Maligno ha llegado para defender la Montaña Espiral del Dragón!

El Emperador Celestial, que acababa de recibir esta noticia, suspiró: "Como pensé, esto no fue una coincidencia".





Tras confirmar la participación de Yuan, el Emperador Celestial dejó de lado sus pocas dudas. Con un rápido movimiento, recuperó un medallón dorado grabado con las palabras «Voluntad del Cielo».

Alzándolo en alto, su voz retumbó con autoridad divina: "¡El Ejército de las Sombras del Dios Maligno se ha revelado! ¡Mandato del Cielo: Tercer Escuadrón, asistan al Séptimo Escuadrón inmediatamente!"

Unos minutos después de la orden del Emperador Celestial, el cielo sobre la Montaña Espiral del Dragón se abrió de nuevo. Más portales surcaron los cielos, y de ellos descendió el Tercer Escuadrón del Mandato Celestial: cada soldado, como mínimo un Inmortal Dorado, con auras resplandecientes como estrellas fugaces, mientras se apresuraban a reforzar al Séptimo Escuadrón, que se encontraba en apuros.

Mientras tanto, los ojos de Yuan se abrieron de golpe. En la vasta extensión del vacío que se extendía ante él, un destello de luz blanca brilló. En cuestión de segundos, se expandió rápidamente, haciéndose más brillante y cercano, a medida que su cuerpo se sentía irresistiblemente atraído hacia él.

Unos instantes después, el cuerpo de Yuan quedó completamente envuelto por la luz radiante, y su visión se sumió en una blancura pura. Pero entonces, al desvanecerse el brillo, se encontró suspendido bajo un vasto cielo azul, rodeado de nubes flotantes, y el silencio del vacío desapareció, reemplazado por la suave brisa y el tenue resplandor de la luz del sol.

Con una sonrisa en su rostro, Yuan anunció en voz alta: "¡He vuelto!"

